

PP-438



EL APAGADOR



Año II. Madrid: 4 reales trimestre. Administración: Huertas 56, bajo. Se publica todos los domingos. Director: D. Miguel Gomez y Gonzalez.

Domingo 7 de Julio de 1872.

Provincias: 4 reales trimestre. Dirigiendo el valor de la suscripción en sellos o letras al Administrador del periódico. Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 34

VAMOS BIEN.

Es la firmeza la mas preciada virtud que por la misericordia de Dios poseemos los carlistas.

Ni catástrofes nos amilanan, ni golpes de fortuna nos sobrecojen, ni esterilidad en las empresas nos desalienta. Traspasados de Dios, puestos en él los ojos, y henchido de fe el corazón, cien veces caemos y otras tantas nos levantamos, de cada vez mas confiados y pujantes. Y ¡cosa extraña! nunca la alegría nos abandona, como si fuera el natural premio de nuestra constancia y de nuestro desinterés.

Un «¿qué importa?» es el obligo comentario á toda mala noticia. «Vamos bien» es la órden de todos los días. ¿Cómo no hemos de vencer?

¿Lo decimos esto quizás en son de consuelo para atenuar desventuras acaecidas en la semana pasada? No, sino todo lo contrario.

Es que á no fijarnos en esa serenidad durante la mala ventura, y en esa firmeza admirable en el bueno como en el mal suceso, que nos multiplica y nos hace formidables é invencibles, sería difícil encontrar la razon de cómo se sostienen, aumentan y avanzan los soldados de nuestra causa.

Es nuestra tenacidad hija de aquella sublime de nuestros padres, los cuales *atados de pies y manos*, pues tenían cien mil franceses dentro de casa, empezaron mal armados, y sin organizacion á combatir al capitán del siglo, y acabaron por obtener el triunfo mas glorioso que admirarán las edades.

Acaba la leal Navarra de someterse á una tregua dolorosa que le impone, no el mal éxito en las armas, sino la escasez momentánea de recursos y la recoleccion de cosechas, y Navarra *hoy* ofrece doble, triple y cuádruple número de soldados que desean volver á la lucha, con mas ansia, si mas cabe, que antes han ido.

Por Castilla, Mancha y Extremadura aerecen las partidas; y en Alava, Velasco y Goirieta derrotan con mil vascos á las fuerzas del gobierno recientemente salidas de Vitoria.

Y mientras que en toda Cataluña, los animosos soldados cristianos se multiplican, se arman y se organizan, un *héroe*, que ya hasta los adversarios le dan ese nombre, un héroe cristiano, dando ejemplo de una bravura, de un génio y de una audacia fenomenales, lánzase al frente de 450 carlistas á sorprender la segunda ciudad del Principado; previene con matemática exactitud las circunstancias adversas, menos la bala que ha de herirle, pues eso pende de la voluntad divina, y aunque cae en la demanda salva á todos los suyos, muere en medio del pasmo y admiración de sus contrarios, reflejando su propia grandeza en la causa santa que defiende, y arrastra en pos de su nombre, el respeto, la inmortalidad que la patria no niega á los hijos que son santos por su proceder, y por sus hechos gigantes.

¡Firmeza, resolución y tenacidad admirables! ¿Cómo ha de creer nadie que la insurreccion cede, que los carlistas desaniman, que el gobierno triunfa, mientras haya corazones esforzados que en un hora y punto con un puñado de parciales animosos, ponen en peligro á una nacion entera, y á un gobierno constituido?

¿Qué partido hay en España que produzca tales hombres, en este siglo de raquitismo y rebajamiento de tallas?

¡Oh! Esa firmeza, esa tenacidad, esa fe sin duda, que son las prendas mas seguras de nuestro próximo triunfo, espican por qué mientras todos los partidos se achican, se dividen y se envilecen, solo el partido carlista se engrandece y purifica. Esa firmeza, esa tenacidad y esa fe que nunca se apaga, han puesto miedo y espanto en el corazón del huésped italiano, que ha empezado á decidirse á dejar el puesto.

Si fuera rey cristiano y reinara por la

gracia de Dios, moriría donde es deber suyo morir, más los reyes democráticos no entienden mucho de deberes, ni las tienen todas con Dios. En efecto, ¿cómo no ha de meditar en ponerse á seguro, quien de todos aborrecido, se halla frente á un partido que como tiene 500 hombres para sorprender una ciudad de 30.000 almas, puede disponer diez veces 500 para otra villa de 300.000?

No hay nadie que entienda medianamente de política; que no haga hoy siniestros presagios acerca del porvenir de lo que han dado en llamar *las instituciones*.

Y nuestra fe, y nuestro valor, y nuestra firmeza que nos han sacado hasta ahora vencedores contra todos nuestros enemigos, aun contando con pocos elementos, han de hacernos victoriosos quizás en un porvenir no remoto.

Vamos bien, repetimos, y vamos bien, porque dadas nuestra fe y la ayuda de Dios que nos mantiene firmes, no podemos ir de otra manera.

EL SACRISTAN MAYOR.



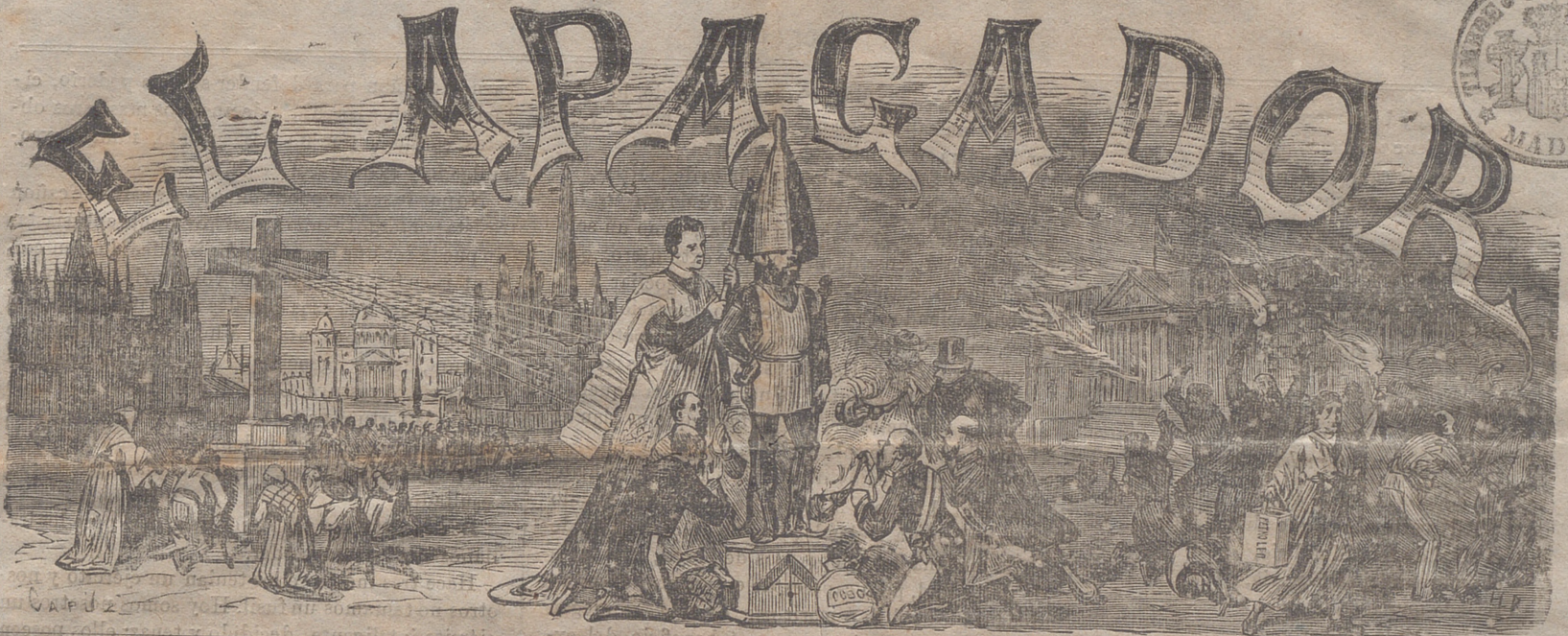
JOTA.

Guardame el fusil muchacho
y trae pronto la guitarra,
que quiero echarle una jota
á ese hombre ántes que se vaya.

Sal sosito mio,
sal príncipe lila,
sal presto ó el pueblo
te echará... morcilla.

Salgan de madre los ríos,
salgan de tia los mares,
que se marcha el rey del pegaso,
porque no le quiere nadie.





Año II. Madrid: 4 reales trimestre. ADMINISTRACION: Huertas, 56, bajo. Se publica todos los domingos. DIRECTOR D. Miguel Gomez y Gonzalez.

Domingo 7 de Julio de 1872.

Provincias: 4 reales trimestre, dirigiendo el valor de la suscripcion en sellos ó letras al Administrador del periódico. Extranjero y Ultramar: 10 rs.

Núm. 34

VAMOS BIEN.

Es la firmeza la mas preciada virtud que por la misericordia de Dios poseemos los carlistas.

Ni catastrofes nos amilanan, ni golpes de fortuna nos sobrecojen, ni esterilidad en las empresas nos desalienta. Traspasados de Dios, puestos en él los ojos, y henchido de fe el corazon, cien veces caemos y otras tantas nos levantamos, de cada vez mas confiados y pujantes. Y ¡cosa extraña! nunca la alegría nos abandona, como si fuera el natural premio de nuestra constancia y de nuestro desinterés.

Un «¿qué importa?» es el obligo comentario á toda mala noticia. «Vamos bien» es la orden de todos los dias. ¿Cómo no hemos de vencer?

¿Lo decimos esto quizás en son de consuelo para atenuar desventuras acaecidas en la semana pasada? No, sino todo lo contrario.

Es que á no fijarnos en esa serenidad durante la mala ventura, y en esa firmeza admirable en el bueno como en el mal suceso, que nos multiplica y nos hace formidables é invencibles, sería difícil encontrar la razon de cómo se sostienen, aumentan y avanzan los soldados de nuestra causa.

Es nuestra tenacidad hija de aquella sublime de nuestros padres, los cuales *atados de piés y manos*, pues tenian cien mil franceses dentro de casa, empezaron mal armados, y sin organizacion á combatir al capitán del siglo, y acabaron por obtener el triunfo mas glorioso que admirarán las edades.

Acaba la leal Navarra de someterse á una tregua dolorosa que le impone, no el mal éxito en las armas, sino la escasez momentánea de recursos y la recoleccion de cosechas, y Navarra *hoy* ofrece doble, triple y cuádruple número de soldados que desean volver á la lucha, con mas ansia, si mas cabe, que antes han ido.

Por Castilla, Mancha y Extremadura acrecen las partidas; y en Alava, Velasco y Goiriena derrotan con mil vascos á las fuerzas del gobierno recientemente salidas de Vitoria.

Y mientras que en toda Cataluña, los animosos soldados cristianos se multiplican, se arman y se organizan, un *héroe*, que ya hasta los adversarios le dan ese nombre, un héroe cristiano, dando ejemplo de una bravura, de un génio y de una audacia fenomenales, lánzase al frente de 450 carlistas á sorprender la segunda ciudad del Principado; previene con matemática exactitud las circunstancias adversas, menos la bala que ha de herirle, pues eso pende de la voluntad divina, y aunque cae en la demanda salva á todos los suyos, muere en medio del pasmo y admiración de sus contrarios, reflejando su propia grandeza en la causa santa que defiende, y arrastra en pos de su nombre, el respeto, la inmortalidad que la patria no niega á los hijos que son santos por su proceder, y por sus hechos gigantes.

¡Firmeza, resolución y tenacidad admirables! ¿Cómo ha de creer nadie que la insurreccion cede, que los carlistas desaniman, que el gobierno triunfa, mientras haya corazones esforzados que en un hora y punto con un puñado de parciales animosos, ponen en peligro á una nacion entera, y á un gobierno constituido?

¿Qué partido hay en España que produzca tales hombres, en este siglo de raquitismo y rebajamiento de tallas?

¡Oh! Esa firmeza, esa tenacidad, esa fe sin duda, que son las prendas mas seguras de nuestro próximo triunfo; esplican por qué mientras todos los partidos se achican, se dividen y se envilecen, solo el partido carlista se engrandece y purifica. Esa firmeza, esa tenacidad y esa fe que nunca se apaga, han puesto miedo y espanto en el corazon del huesped italiano, que ha empezado á decidirse á dejar el puesto.

Si fuera rey cristiano y reinara por la

gracia de Dios, moriria donde es deber suyo morir, más los reyes democráticos no entienden mucho de deberes, ni las tienen todas con Dios. En efecto, ¿cómo no ha de meditar en ponerse á seguro, quien de todos aborrecido, se halla frente á un partido que como tiene 500 hombres para sorprender una ciudad de 30.000 almas, puede disponer diez veces 500 para otra villa de 300.000?

No hay nadie que entienda medianamente de politica; que no haga hoy siniestros presagios acerca del porvenir de lo que han dado en llamar *las instituciones*.

Y nuestra fe, y nuestro valor, y nuestra firmeza que nos han sacado hasta ahora vencedores contra todos nuestros enemigos, aun contando con pocos elementos, han de hacernos victoriosos quizás en un porvenir no remoto.

Vamos bien, repetimos, y vamos bien, porque dadas nuestra fe y la ayuda de Dios que nos mantiene firmes, no podemos ir de otra manera.

EL SACRISTAN MAYOR.



JOTA.

Guárdame el fusil muchacho y trae pronto la guitarra, que quiero echarle una jota á ese hombre antes que se vaya.

Sal sosito mio, sal príncipe lila; sal presto ó el pueblo te echará... morcilla.

Salgan de madre los ríos; salgan de tia los mares; que se marcha el rey de paga; porque no le quiere nadie.

Muy bien merecido
lo tiene ese nene,
conque calabazas
y que se consuele.

Ende que te vi los ojos,
juré *dirme* á las partidas,
que hombre que tiene ojo tuerto
túe también la alma torcida.

Chico, y que no falla,
pues viniste á muestra,
y has salido un cacho
de melon... á *preba*.

Allá parte el rey que abdica
el rival de don Simplicio,
el que renunció á la novia,
pues la novia no le quiso.

Dénle con sartenes
una serenata,
y su frente ciña
flor de calabazas.

Una moza en el Retiro
vió á su rey la pantorrilla,
y gritó: «jese hombre se vá!»
dénle un caldo de gallina.

Ponte, mono mio
un poco de lastre,
porque en el camino
no te lleve el aire.

¿De qué te sirven rey triste
castillos y fortalezas,
si los quereres te faltan
de la gente de mi tierra?

Que baile el bambino
que es rey extranjero,
y ¡viva Don Carlos!
que es español neto.

Jesús cuánto me divierten
los monarcas populares,
no pasa función sin ¡muertas!
ni día en que no se sangren.

Caiga pronto ese hombre;
y no se repita,
y cesemos todos
de tragar saliva.

CARNE DE CAÑÓN.

Cierto que hay motivo para desternillar de risa:
¡pues no habian creído muchos paisanos nuestros,
que una vez comenzada la guerra civil en España,
el ejército *se nos* pasaria á los insurrectos? ¡Qué po-
día mantener semejante creencia?

¡Que nuestros bravos soldados no querrian der-
ramar su española sangre por un extranjero adven-
dizo! ¡Error insigne! ¡Ya se ve si la derraman! Y
nótese si anda barata la sangre de los nuestros
cuando hay, no solamente soldados, sino franco-ti-
radores y voluntarios de la libertad que corren al
campo del honor á hacerse una sangría por el ita-
liano, mediante siete reales de jornal y el vino!
¡Apostamos algo bueno á que en el día no va tan
barata la sangre de carnero!

¡Injusta ofensa! ¡Crear que nuestros soldados son
capaces de sublevarse todavía! Eso enhorabuena
que lo hicieran en otro tiempo y en daño de D.^a Isa-
bel, que era española, pero contra un extranjero no
es imaginable siquiera!

Ya somos libres, ya hemos conquistado nuestros
derechos, ya nos hemos constituido, ya hemos co-
locado delante de nosotros á un advenedizo que...
no haga nada; ya estamos en el buen camino. ¡Quién

se ha de sublevar ahora! En medio de todo, los que
de ello eran capaces mandan hoy, y no han de vol-
verse contra su propio gobierno.

¡Miren si son ciertos los beneficios de la libertad!
Un ejército de liberales se bate *bizarramente* (es
la palabrilla), compacto, sin vacilar, como un solo
hombre, en defensa de un caballero extranjero... que
entre tanto emplea el tiempo en regocijar á su
pueblo haciendo el payaso, vestido de gracioso
corre, calzon corto, media roja y negra, zapato bajo
y sombrero hongo. ¡Esos, esos son los buenos monar-
cas, y dejarse de cuentos! ¡Una higa para aquellos
antiguos y rancios *reyes y soldados* que morian al
frente de su ejército!

Pues ¡qué diremos de aquellos militares añejos
que como el famoso Marqués de la Romana cuando
su expedición á Holanda, y como Daoiz y Velarde
en la mañana del célebre Dos de Mayo, incapaces
de deslealtad, pero capaces de entender que su or-
denanza les obliga á morir *por España*, se niegan
á asesinar compatriotas suyos á beneficio del ex-
tranjero? Tontos, tontos de capirote, y al fin gentes
que morian bajo la bandera de Dios, Pátria y Rey,
como esos bobos de carlistas.

Vengan acá sino, y díganme: ¿no causa admira-
ción y maravilla el ver á miles de soldados españo-
les, á oficiales de valor y de pericia, cuál luchan y
corren á morir por sostener la vida, el trono y el
suelo de su querido, amantísimo é idolatrado sa-
boyano, de quien hace año y medio no tenían no-
ticia, á quien muchos aun no conocen, ni de vista,
cuyo lenguaje no entenderian dado caso que les ha-
blase?

¿Cómo se atreven á tirar contra españoles que
luchan al grito de ¡Viva España! ¡Abajo el extran-
jero! ¡Oh! ¡El amor á la libertad!

¿Y cómo si tienen fe en lo que defienden, no gri-
tan entusiasmados al lanzar el último aliento ¡viva
D. Amadeo! ú otra cosa parecida? Sin duda el
amor que le tienen es muy reservado y secreto.

Pero lo peregrino, lo heroico en alto grado en
esos valientes, es, no tanto su repentino y misterio-
so amor, ni la resignación con que mueren lejos
de su ídolo, sino el entusiasmo, como dicen que
sienten ¡por un monarca ANÓNIMO.

Anónimo, si señores, y sostengo lo dicho. Pues la
primera condicion que cualquiera busca en una
institucion humana, por la cual ha de dar su vida,
es la duracion; y esos generosos combatientes, lu-
chan en el campo sin saber siquiera si el extranjero
en cuya defensa caen heridos sigue en el trono ó
se ha marchado ya.

Que no se habla hoy en los cuerpos de guardia,
ni en los círculos políticos, ni en los campamentos,
ni en las conversaciones particulares, mas que del
viaje último y cercano de S. M. ó de la próxima y
ya acordada abdicación.

De tal manera ¡oh desventurada pátria mia! que
hay madres españolas, que despues de sufrir dolo-
res, y trabajos y escaseces durante veinte años pa-
ra criar y educar á sus hijos, los ven morir hoy
combatiendo al nieto de sus reyes y á la religion
de sus padres, y por un caballero particular extran-
jero, que si no se ha ido se irá. ¡Oh estéril y poco
gloriosa suerte!

¡Infelices, inocentes y pobres soldados españoles,
que así contra su voluntad se ven arrastrados á tan
vergonzosa empresa, y que así purgan los pecados
de sus jefes! «¡Cuartel, paisano, cuartel, que todos
somos hermanos!» suplicaban á los carlistas en la
última derrota de la sierra Urbasa, los que forma-
ban en las filas de Palacio! ¡Oh terrible y lastimo-
so grito!

Y ¡oh responsabilidad espantosa, grave, tremen-
da, la de ese puñado de ambiciosos, que se dicen
liberales é intentan convertirnos á todos en esclavos!
¡Oh maldecido nombre el de aquellos que con
fines bajos y egoistas, han lanzado á la patria en es-
ta senda de aventuras, y han hecho de nobles hijos
de Iberia, de católicos redimidos por Jesucristo,

carne de cañon para defender su loco poderío, ci-
mentado sobre las ruinas de nuestros mas caros ob-
jetos, coronado por un desconocido, idiota, exco-
mulgado y extranjero!

No puede ser, no puede ser, que esa carne de cañon
resista por largo tiempo á nuestro empuje entusiasta;
no puede ser que esos *forzados* infelices luchen con
ventaja en frente de nuestros voluntarios valerosos;
no puede ser que esos oficiales apóstatas, perjuros,
é improvisados, aventajen á hombres de honor, de
bravura, de inteligencia que saben morir como los
Ulibarris, Ayastuys, Garcías y Francés; no puede
ser que la fortuna proteja ciegamente á los bribones,
y que Dios desaparezca indefinidamente á los suyos.
No puede ser, y no es. Ya principiamos á ver el
resultado.

Los carlistas no acabamos de ganar, pero los ita-
lianos empiezan á perder.

Hace tres meses, ellos tenían un ejército y nos-
otros no teniamos un fusil. Hoy somos nosotros un
ejército inteligente, decidido y tenaz: ellos poseen
un rey que se les va, unos cuantos jefes comprometi-
dos y poseidos de la desesperación, y millares de
víctimas que si *hoy* sirven de carne de cañon para
su defensa, mañana no se sabe lo que serán.

El árduo problema está ya resuelto, ha dicho un
GRAN General carlista:

«Sabemos y hemos demostrado que no necesita-
mos del ejército. Dinero, armas y soldados... que
nosotros nos bastamos contra la carne de cañon.»

Carne de cañon, son en efecto, esos desventura-
dos esclavos que van detrás de los rebeldes contra
su Dios, y su Rey legítimo.

Compadezcámoslos porque han errado el cami-
no. Ellos no oponen á nuestras doctrinas salvado-
ras mas que fuerza bruta, en defensa de ídolos de
barro.

La fuerza del derecho acabará al fin de vencer el
derecho de la fuerza, las ideas triunfarán de los
cañones, y el Dios de Israel de los dioses falsos.

Esto matará á aquello, y una vez mas la verdad
reinará sobre el error.

EL SACRISTAN.

CUADROS DISOLVENTES.

- Eso, eso, la república pido, y barras derechas.
—Pero hombre de Dios... Usted hágame bien
los zapatos.
—Nada, nada, estoy en todo con los petrolistas
de Jerez; opino con los oradores del Circo.
—Más sepamos...
—Soy republicano federal, ¿está usted?
—Sí señor, aquí estoy.
—Y ese reloj que usted lleva, me pertenece á mí
por mitad.
—Poco á poco...
—La propiedad es un robo.
—¡Cataplum! Lo dijo Prudhom, punto redondo.
—Yo no sé quién lo dijo, pero es verdad.
—Lo que es eso...
—Y sobre todo, á mí me conviene que lo sea.
—Eso es otra cuestion. Pero yo soy un abogado,
y gané el reloj á puro de...
—A puro de engañar al probe.
—¡Dále!
—¡Digo lo que dijo el domingo en el Circo el
ciudadano Deza!
—¿Qué dijo?
—«Deseo ver un abogado machacando suela á
mi lado.»
—¡Bello ideal de los zapateros!
—Entonces seremos iguales.
—Y sabremos los abogados donde nos aprieta el
zapato.
—¡Justamente!
—Y los zapateros defenderán ustedes sus plei-
tos... con el tirapié.

El Apagador.

—Y pronunciaremos discursos como el ciudadano Deza.

—Mientras los abogados nos haremos los zapatos, y ustedes se morirán de hambre.

—Eso no, porque no sabrán ustedes hacerlos.

—Y ustedes, ¿sabrán leyes sin haberlas aprendido?

—Eso también es verdad.

—Nosotros ya podremos andar sin zapatos, que los pescadores sin ellos andan, ó calzar alpargatas; pero ¿podrá usted vivir sin quien defienda ó haga cumplir las leyes á los ladrones y asesinos?

—Andaremos á charrascazes.

—Como fieras. De donde se deduce que la civilización republicana, y el progreso, no son sino robar honradamente lo que se pueda, y al que chiste garrotazo y tente tieso.

—¡Eh! ¡Oh! ¡Allá va! ¡Míralo!

—¡Que lo detengan que va loco!

—¡Fuera ese!

—¡Que lo mate el Tato!

—¡Qué pasa, buena mujer!

—¡No tiene usted ojos en la cara? Ese figuron.

—¡Pero quién es ese figuron?

—Ese demonio de hombre.

—Y ¿quién es ese demonio de hombre?

—¡Dále bola! Mamadeo.

—¡Aquel es! ¡Aquel que parece un maragato!

—El mismo, el que lleva el corre-que-te-cagas.

—¡El del calzon corto y medias rojas y negras!

—Ese.

—Pues si parece un bandido de...

—Yo digo que lo parece y lo es.

—Y ¿cómo luce la pantorrilla el muy retrero!

—Como que la tiene de oveja, larga y pareja.

—Pues señor, por el ruido que mete y los chicos que le siguen, yo hubiera dicho que era un saltimbanquis que iba á tender la alfombra y á dar cuatro volteretas.

A ESE FEO!

Hánme dicho, Saboyano, que son tan negros tus males, que no vives, ni descansas, ni digieres los manjares, ni con tu reina te huelgas, ni diversiones te placen, ni orna la risa tus labios, ni el contento, tu semblante, ni Morfeo te visita, ni te frecuentan los leales.

Que tu corona es de espinas, tu corte de gana-panes, tu manto ampara traidores, tu cetro chorrea sangre.

Que tus honores deshonran, que tus favores desplacen, y que á tus regios saludos se contesta con desaires;

Que aislado como leproso, nadie te rinde homenaje, ni nadie tu nombre invoca sino para maltratarte.

Que son pocos en quererte, que son muchos en odiarte, y antes que sufrir tu yugo correrá la sangre á mares.

En fin, que hártos de desdenes (como el demonio de carne,) de farsas conservadoras y de chusmas radicales;

Y temiendo á los carlistas por valientes y constantes, y quizás á las venganzas de exaltados federales;

Has acordado partirte has decidido largarte, pues ganar troncos es árido cuanto renunciarlos fácil.

¡Vive Dios! que para un mazo de tus prendas y tus partes, que de soldado se precia, y galan entre galanes;

Que recuerda á todas horas su valeroso linaje

—¡Mire usted qué mono! ¡Ya saltó aquel banqueto á pies juntillas!

—¡Que se repitaaaa!

—¡Y eso es un rey!

—No señora, eso es... cualquiera cosa.

—Sí señor, crisis, crisis.

—¿Tan pronto?

—Nunca es pronto si la crisis es buena.

—Pues ¿qué ocurre?

—¡La mar, amigo mio! Que Montero Rios tira por un lado, Echegaray por otro, Martos riñe con Zorrilla, Zorrilla con Ruiz Gomez y Amadeo con todos, de manera que el rosario de la Aurora saldrá presto y el Saboyano también.

—¿Y el viaje real?

—Dicen que será más largo que lo que parece.

—Bueno, bueno.

—El papá ya le tiene advertido al niño que prepare el hato.

—¡Oh! ¡Y qué nariz tan grande tiene el bellaco!

—¡Cuál huele la ratonera!

—Sí señor, vencidos están ustedes.

—¿Y quién nos ha vencido?

—Moriones.

—Miente usted con toda su boca y cualquiera que lo sostenga.

—Los papeles liberales lo traen en letras de molde.

—¿Y qué!

—Que por eso es verdad.

—Por eso es mentira.

—¿Se atreva usted á sacar por falsos á los periódicos?

—Sí señor, me atrevo. ¿Qué batalla nos han ganado ustedes, collones?

—Todas.

—Eso es muy fácil decirlo. Todas, en efecto, las han perdido ustedes á pesar de sus tropas, de sus ferro-carriles, de sus telégrafos y de nuestro dinero.

—Eso no es exacto.

—Muy y que embalsamado jura salir, antes que cobarde;

Vive Dios, repito y juro, que no es decente remate, huir cuando ya es llagada la ocasión de hacer el jaque.

Mienten las cartas de Roma, los telegráficos partes, y cien mil que lo sustenten y todo el que lo propale.

Mienten, que es llamar gallina al mismo Sansón; á Marte, el divulgar que te marchas cuando mas falta nos haces.

¿Por ventura es buen pretexto para que un monarca escape, que el pueblo le grite ¡muera!

¿ó que su esposa se sangre? No hay tal, aunque cien lo digan, y es donoso disparate, que á un rey como á un criado en el arroyo le planten.

No hay Villadiego, ni fuga, ni despedida, ni viaje, que nunca un rey de Castilla huyó en pasadas edades.

Más... si hay, que me equivoco, pues tú no eres rey de nadie, y eres tan solo un lacayo que nuestra librea traes.

Muy mal suena que tú estés entre paseos y trajes, cuando tus tristes soldados andan cubiertos de sangre;

Muy mal que mientras por tí, los españoles se batean, á pies juntillas los bancos en el Botánico saltés (1);

Y que en tanto mis hermanos, ante los cañones caen, y niega el hispano suelo sangre preciosa de mártires;

Solo te ocupes de galas, y en lucir tu garbo y talle, pues el luto de los nuestros

(1) Histórico.

—Eso consta y solo puede usted preguntar á ese tirannelo de Moriones; y que le diga á usted él, si quiere, las bajas que ha tenido la tropa en Navarra durante dos meses.

—¿A saber!

—Y mientras no publiquen ustedes la verdad de lo sucedido, y esas cifras en comprobacion, no pasarán ustedes de ser meros fanfarrones, de los que nos reímos los carlistas como de muherzuelas que tienen la lengua más larga que el brazo.

—¡Hombre! ¡No tienen ustedes pocos humos!

—Tenemos los que nos hacen falta! Que ustedes los liberales como oficiales cobran para guerrear, como soldados cobran y roban, y como voluntarios de la Libertad cobran también 9 rs. diarios por no hacer nada. Mientras que nosotros los carlistas de gratis les pegamos á ustedes palos.

—¿Carcunda!

—Vaya usted enhoramala con su Moriones y de más chusma, y recen ustedes porque Dios les libere del chaparron que les aguarda. ¡Granujas! ¡hombres sin Dios ni ley! ¡hambrones!



No parece sino que cada dia estamos condenados á participar á nuestros amigos la muerte de un héroe carlista.

—D. Juan Francés se llama el soldado eminente que ha concebido y llevado á cabo la sorpresa de Reus, ciudad de 30.000 almas.

Si empieza ya nuestro partido la serie de las brillantes hazañas, de los sorprendentes hechos de guerra en que tan fecundos han sido siempre los

no hay cuidado que te alcance!

¡Tú vistes de colorines, y en el rostro á mí me salen, corrido de ser vasallo de hombre que tan poco vale!

Dudo que seas valiente, ignoro si tienes sangre, tu ingenio no le conozco, y harto dice tu semblante;

Mas aunque cierto supiera que eras gala de donaires, adalid entre adalides, y cual Narciso admirable;

Por liberal y extranjero, y por hijo de tu padre, ni pierdo mucho en perderte, ni ganó mucho en ganarte.

Abdica, pues ello es fuerza, cuando papá te lo mande, 6 no abduques, si es que gustas, salir entre tempestades.

Que puedes ir sin recelo de que ninguno te llame, y há de haber toros y salvas el dia que tú te largues;

Véte chico, que ya estorbas véte pronto y más no aguardes, que esto se pone muy malo y pudiera hacerse tarde.

Véte y nunca te envanezas, de haber sido rey de nadie, no fuiste rey, mas pantalla de ambiciosos y tunantes;

Porque la loca fortuna de locura haciendo alarde, quiso elevar tu persona por mas hondo despeñarte.

¡Monarquía democrática! ¡dinero de sacristanes!

¡unos y otros lo perdemos como lo ganamos fácil!

Adios; buen susto te llevas, pero también buenos reales, que aquí falla aquel proverbio: ¿quien tal hizo que tal pague.

UN MONAGUILLO.

carlistas, cómo ha de resistir este enclenque gobierno, lo que apenas pudo resistir el de Doña Isabel, harto mas fuerte, con la alianza de otras naciones y cuando habia muchos menos carlistas que ahora?

Continuacion de los golpes de efecto de nuestros amigos. Tristany se ha apoderado durante la pasada semana de Solsona, poblacion tambien muy importante.

¿Cuándo sorprenden á Madrid?

¿Canela y arropo se nos hace la boca solo de pensar que cualquiera general carlista podia cojer en el garlito ó don Amadeo!

Solucion al geroglífico del número anterior.

Guerras se hacen con dinero
afirma Napoleon,
y dinero no nos falta
con que apaga ese farol.

¡Muera! ¡Muera don Amadeo!

Eso, por supuesto, caramba, demontre, voto á brios, cáspita, canario, ¡cielos! pardiez, no lo decimos nosotros, que lo decian esos, esos bribonazos de republicanos el domingo en la Puerta del Sol cuando pasaban en coche ambos esposos.

En seguida se sangrarian como otras veces. Eso por sabido se calla.

¡Muera!

¡Vaya un grito particular! ¿No es verda usted?

¡Muera! ¡Muera!

¿Y eso por qué lo dirian?

¡Muera!

¿Y han cojido á esos tunantes que lo gritaban? Quía, no señor.

Ese ingrátazo, ese pérfido, ese lagarto, ese inconstante de Don Amadeo nos deja, si señores, nos deja á la luna de Valencia.

Ahora el pobrecito, convencido, traspasado y persuadido del amor que le tenemos, se quiere marchar así sin mas ni mas. ¿Y el gasto que ya hemos hecho con él?

Sucede con estos monarcas democráticos como con las criadas de servir. ¡Siempre domando potros!

El saboyano, á no dudarlo, se ha acordado de la tinta que sudó el año anterior paseando por provincias que se le reian en las barbas, y ahora ha dicho lo que Sancho Panza:

—¡Hoste puto! Allá darás raya!

Y no quiere el hombre como un perro, mal comparado, hacer el viaje.

¿No han reparado ustedes cómo un perrito cuando pasa por una calle donde ya le han arrimado candela, corre, corre recelando el se continuará?

Pues igual hacen á lo mejor estos democráticos señores.

Los periódicos en Italia, y don Amadeo en España, están de acuerdo para prepararnos al gran susto.

Y como la alegría y el dolor violentos exponen igualmente la salud, de aquí que el bambino y sus parciales estén preparándose á los españoles poquito á poco con sonsonetes como estos:

Lunes: No está bien lo de España.

Martes: Lo de España va mal.

Miércoles: Lo de España es cosa perdida.

Jueves: Don Amadeo difícilmente se consolidará.

Viernes: Don Amadeo en un porvenir no lejano tendrá acaso que renunciar.

Sábado: Háblase de abdicación posible de don Amadeo.

Domingo: En Consejo de ministros y ante Victor Manuel, se ha discutido la abdicacion de don Amadeo, que está ya acordada en principio.

Bueno, bueno, bueno. Que acaben pronto y lo digan de una vez, que aunque nos desmayemos de dolor cómo Ruiz Zorrilla, ya volveremos en sí.

Ténganse todos, y todos se preparen, y las fami-

lias prevengan tila y flores cordiales para recibir pronto el escopetazo.

Solucion á la charada del número anterior.

ASPE se llama un valiente que va por las Vascongadas, andando á marchas forzadas y nunca aspea á su gente.

Como no hemos visto que nadie hasta hoy haya rectificado la noticia de la *Gaceta* del jueves, referente á una derrota de Velasco, nosotros vamos á extractar las noticias que tenemos.

La partida de Goirena, 700 hombres, y de Velasco, 300 hombres, reunidas, hicieron frente el martes entre Villaro y Dima á una columna, pocos dias há salida de Victoria, compuesta de un batallon, que creamos sea el de la Habana y alguna caballería. Las tropas tuvieron considerables bajas de muertos y heridos, aunque no podemos detallarlas, dejando muchos cazadores prisioneros (cuyo número nos parece exagerado por lo que no lo fijamos), parte de la caballería, bagajes, fusiles y municiones. Los soldados que quedaron con vida, huyeron precipitadamente, nos dicen. Los 700 muchachos que acudilla Goirena son todos guipuzcoanos y vizcainos, y de arrogante presencia.

El lunes se celebraron en Estella magníficos funerales por el alma del malogrado García. Es indescriptible el inmenso gentío, y la actitud de los muchos valientes venidos del campo de batalla que á ellos concurrieron. Parecía leerse en todos los ojos, nos dice nuestro corresponsal, las siguientes palabras: "La sangre de García será semilla de carlistas."

El día de San Juan entró Moriones en Puente la Reina voceando por la plaza, increpando y atropellando con su caballo al alcalde porque no habia mandado iluminar todo el pueblo. "Deben vestir de luto, añadia regocijado, porque los he vencido." Pidió 2.000 raciones de pan, vino y carne para su gente, mucho mas de lo que los soldados necesitaron este y los siguientes dias, pues luego vendieron las sobras á bajo precio. Y nótese que Moriones impone esas exacciones á los pueblos cuando la nacion mantiene decorosamente al ejército, por encono y odio personal. Por supuesto que los liberales están eximidos por el gobernador de toda carga vecinal.

¡Ah salvajes y miserables mandarines!

¡Ah heroicos y sufridos carlistas!

Velasco dá á sus soldados medio real de prest y racion de judias, tocino, pan, aguardiente y vino. En todos los pueblos paga las raciones, y es admirable su buena administracion militar.

D. Juan Francés y Serret era natural de Lérida: nació el año 32, y su padre fué comisario de guerra de D. Carlos: entró en la academia de ingenieros el año 50, donde estudió con aprovechamiento; y el 55, siendo teniente, fué destinado á la tercera compania del segundo batallon de Ingenieros.

El año 56 se batió en las calles de esta capital, habiendo sido herido en la mano derecha, hallándose en la Cava-Baja. Por este hecho de armas le concedió D. Leopoldo O'Donnell el empleo de capitán de infantería: continuó en el regimiento, y el año 59 fué á Africa, donde se batió con bizarría, obteniendo el empleo de comandante de infantería, tomando el retiro por inútil para Barcelona, donde estableció una academia preparatoria, que trasladó despues á Madrid, la cual tuvo gran crédito.

El 22 de junio de 1866 se incorporó á la guarnicion de Madrid, y le fué concedido el grado de coronel por aquella jornada: continuó despues enseñando matemáticas hasta el 68, en que cerró su academia, y se dedicó á defender la causa de don Carlos.

Aunque es de algunos conocida la siguiente carta que Don Carlos dirigió al general Ulibarri cuando supo estaba herido, la insertamos á continuación por estar copiada del original, y porque conste á nuestra coleccion documento tan interesante.

"General Ulibarri: Te llamo así porque es deber del Rey premiar el mérito: tú has ganado una faja, y el Rey, reservándose mayor recompensa, te la concede.

Una vez más en tu vida de sacrificios, has derramado tu sangre generosa. Aprendan de ti todos los buenos y sepan imitarte; y aprendan de cuarenta años de abnegacion y de constancia.

Quiero que esta carta, en que honrándote á tí honro á todos los valientes vizcainos, sea una orden general. Tu heroismo refleja el de tus soldados; tu historia será la norma de la suya.

Si alguno, no lo creo, habla de transigir cobarde, castiguelo la ley y el desprecio de los leales.

Adelante por Dios, por los fueros y por el Rey, Señor de Vizcaya.

Despues de tanta abnegacion y tanta victoria no faltará ningun jefe en su puesto; pero si alguno falta, irá á suplirle para vencer con gloria ó morir con honra, tu Rey, Carlos."—Cuartel Real, 20 de Mayo de 1872.

Es tan interesante todo cuanto á la sorpresa de Reus se refiere, que á pesar de la índole de nuestro periódico, insertamos á continuación una carta de nuestro corresponsal, que viene á ser una nueva version bastante diferente de las hasta ahora conocidas:

"Muy señor mío: Los carlistas en número de 450, y al mando de D. Juan Francés, comandante general interino de esta provincia, han entrado en esta ciudad, el domingo 30 de Junio, entre 6 y 7 de la tarde, sorprendiendo á la poblacion en masa, que los creia junto al Ebro.

Tomaron los principales puntos, apoderándose de la Casade la ciudad, del coronel comandante militar de esta plaza, dos oficiales y algunos soldados. Es decir, que la sorpresa fué general, y llevada á cabo con sin igual maestria. Mas hé aquí, que cuando el citado general D. Juan Francés, se dirigia al cuartel, llevando al comandante militar de esta plaza de la mano, para hacer entregar la guarnicion, los carlistas que la tenian sitiada en el cuartel, creyendo era tropa los atacaba por retaguardia, hicieron una descarga á los dos jefes, hiriendoles, de bastante gravedad al Francés, y más ligeramente al coronel. Este hecho desbarató á los carlistas, y empezaron á retirarse, dejando en poder de la tropa á su jefe señor Francés, que por la gravedad de las tres heridas recibidas, él mismo suplicó se salvaran ellos y le dejaran. Este incidente tan desgraciado, ha hecho aparezcan vencedores los que irremisiblemente tenian que rendirse. Las pérdidas sufridas por los carlistas son, un soldado muerto, siete heridos salvados, y su jefe que, como he dicho ya, está herido gravísimamente, preso en estos cuarteles.

Para que usted se conveza de lo bien dirigido que ha sido el golpe de mano, bastará decir que en toda la guerra de los 7 años, no se atrevieron ni tan siquiera probar entrar en Reus; y que en 1843, Zurbano á pesar de sus 10.000 hombres y bastantes piezas de artillería, tampoco pudo conseguirlo, hasta tanto se hubo retirado la guarnicion sublevada por Prim.

Inútil es decir á usted que no hubo ni un desman, á pesar de tener la poblacion en su poder, excepto el cuartel.

Tenemos pues otra vez desbandadas las partidas de esta provincia, no por las pérdidas sufridas, sino por falta de jefe que las dirija.

Los carlistas fueron bastante buenos para dejar en libertad al coronel jefe de esta plaza, y demás prisioneros que cayeron en su poder.

P. D. Lo relatado es fielmente lo sucedido. No tema usted que nadie le desmienta.

Francés ha fallecido. R. I. P.

CHARADA.

Quando yo digo la prima es porque hablo con las monjas, y acerca de la segunda suele hablar mucho la tropa.

De segunda y terciá hay perros que echan á las reses flojas, y el todo es ardid de guerra que en Reus como en Solsona, han probado los carlistas admirando á España toda.